

Estudio Carta a los Efesios

(Iglesia Bíblica Emanuel)

Lección #2: Alabanza y acción de gracias por las bendiciones de Dios a los creyentes

I. Los creyentes como santos y fieles.

El apóstol Pablo comienza esta epístola, como es su costumbre, saludando a sus destinatarios. A los creyentes de Éfeso les llama *“los santos y fieles en Cristo Jesús”*. Por lo general cuando oímos la palabra *“santos”* pensamos inmediatamente en personas en las cuales no hay defectos ni fallas. Sin embargo la palabra *“santos”* en la Biblia conlleva otro significado que se utiliza más comúnmente. Por ejemplo, los vasos del templo en el Antiguo Testamento eran *“utensilios santos”*, no porque se portaran bien (eran objetos inanimados), sino porque estaban separados y dedicados únicamente para las cosas sagradas (Ex. 40:9). De la misma manera los creyentes somos llamados *“santos”* no porque seamos perfectos en nuestra conducta, ya que en ocasiones fallamos, sino porque hemos sido separados exclusivamente para Dios.

También los creyentes somos llamados también *“fieles”* y eso nos muestra el doble aspecto de la salvación. La gracia de Dios nos santifica en la primera instancia (es decir, poniéndonos aparte en sus propósitos eternos como santos apartados para sí); y esa gracia que nos santifica produce como resultado en nosotros la fidelidad para servir a Dios y vivir sometidos a Él (Fil. 2:13).

II. Las bendiciones de la predestinación.

Para algunos cristianos, la palabra *“predestinación”* es una palabra extraña. Algunos creen que es un invento de algunos teólogos calvinistas, o un concepto equivocado que algunos predicán por ahí. Sin embargo, el término predestinación

es uno que se utiliza claramente en las Escrituras y nos habla acerca de la soberanía y los designios eternos de Dios. Pablo comienza este capítulo elevando una alabanza a Dios por habernos bendecido con toda bendición espiritual, es decir, con toda bendición posible en el tiempo y para la eternidad. Esa bendición nos fue dada desde antes de la fundación del mundo cuando por su gracia nos escogió y nos separó para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él. En otras palabras, desde antes que naciéramos, y aún nacieran nuestros antepasados, ya Dios tenía en sus planes eternos a una gran cantidad de personas para hacerlos hijos suyos y limpiarlos de todo pecado (Ro. 8:29-30).

Algunos cristianos piensan que son las personas las que eligen a Dios. Afirman que como el ser humano pecador tiene *“libre albedrío”*, cada cual ejerce su capacidad y utiliza su voluntad para decidir si cree en Cristo o no. Sin embargo, la Palabra nos enseña claramente que el hombre pecador está muerto espiritualmente y su voluntad se inclina por naturaleza a la maldad (1 Co. 2:14, Ro. 3:10-12, Ef. 2:1). Cuando Adán y Eva pecaron en el Edén, el pecado entró en la raza humana y la muerte espiritual cegó el entendimiento del hombre (Ro. 5:12, 2 Co. 4:3-4). Solamente por la gracia de Dios, quien cambia su corazón y le resucita espiritualmente, es que puede entonces arrepentirse y venir a Cristo. Dice Efesios 1:4 que nos escogió para que *“fuésemos santos y sin mancha delante de él”*. La única manera de ser santos y sin mancha es a través de la sangre de Cristo que limpia nuestros pecados y nos presenta justos y perfectos delante de Dios (Heb. 10:14). De hecho, no será

la justicia propia, fruto de nuestro esfuerzo la que nos lleve al cielo, sino la justicia de Cristo que nos es imputada por sus méritos y por medio de la fe (Ef. 2:8-9).

III. Alabanza por la adopción de los creyentes.

Pablo continúa exaltando al Señor por sus grandes bendiciones y en el versículo 5 incluye otro aspecto importante de esa predestinación, y es el haber sido escogidos para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo. Esta es una maravillosa bendición de la cual disfrutamos todos los redimidos. Cuando estábamos sin Cristo, vivíamos en enemistad con Dios, sin esperanza y separados totalmente de él. Pero cuando Cristo nos redimió, fuimos adoptados como hijos y miembros de la familia divina.

Sabemos lo que es la adopción porque este concepto se practica hoy día. Un niño que no es miembro de una familia y no tiene nada que ver con ella, es escogido por una pareja adulta quienes deciden recibirle como hijo, con los mismos derechos, privilegios y responsabilidades de un hijo natural nacido de ambos. Una vez un hijo es adoptado, no puede ser “desadoptado”; es un estado permanente. La Palabra de Dios nos muestra que los redimidos hemos sido adoptados como miembros de la familia de Dios y como tales somos hechos para siempre hijos suyos, Dios es nuestro padre eterno y Él nos tratará como hijos, con todo lo que eso implica (Ro. 8:14-17, Heb. 12:5-8).

Algunos cristianos que desconocen las promesas de Dios creen que si fallamos o nos desviamos, perdemos nuestra posición como hijos. Pero esto no es cierto. Tampoco significa que Dios como Padre nos va a dejar hacer lo que queramos; ¡jamás! Como Padre amoroso y responsable, dejará caer sobre sus hijos desobe-

dientes su mano de disciplina y corrección, precisamente porque nos ama. La seguridad de la salvación no abre la puerta para que los cristianos vivan vidas descuidadas; al contrario, nos lleva a entender que no podemos jugar con Dios y salirnos con la nuestra, porque no hay escapatória (Fil. 1:6).

La pregunta es ¿por qué razón Dios quiso derramar sobre nosotros todas estas bendiciones? ¿Por qué nos escogió a nosotros pudiendo habernos pasado por alto, no habiendo nada bueno en nosotros? Solo la Palabra nos da una respuesta: *“Por el puro afecto de su voluntad”*. Es decir, porque Dios así quiso hacerlo en su voluntad soberana. Dios es Dios y hace lo que dispone su voluntad. Es dueño absoluto de su creación y de sus criaturas. ¿Es acaso Dios injusto porque decide escoger a algunos y a otros los pasa por alto? Absolutamente no. Si hubiera gente que mereciera recibir su favor y Dios los pasara por alto, sí sería injusto. Pero no hay nadie en el mundo que merezca el favor de Dios, *“por cuanto todos pecaron, están destituidos de la gloria de Dios”* (Ro. 3:23).

IV. Conclusión

Amados, ante todas estas inmerecidas bendiciones solo podemos hacer lo que hace Pablo en esta carta: exaltar, bendecir y glorificar al Dios Altísimo por su incomprensible bondad y su inmerecido amor para con nosotros. Estábamos muertos, separados, alejados de Dios, sin esperanza; pero gracias a su amor y a su bondad la cual se manifestó desde antes de la fundación del mundo, nos separó para sí y a su tiempo envió a nosotros el Espíritu Santo quien nos vivificó y nos reveló su glorioso evangelio. Estas maravillosas verdades deben llevarnos a vivir en este mundo siempre gozosos y agradecidos de Él.

Preguntas de Estudio Lección #2: Alabanzas y acción de gracias por las bendiciones de Dios a los creyentes

1. ¿Por qué los creyentes de Éfeso son llamados “santos”? ¿Eres tú también un santo?
2. ¿Cuál es el doble aspecto de la salvación?
3. ¿Por qué algunos cristianos le tienen miedo a la palabra “predestinación”?
4. ¿Qué significa “predestinación”?
5. ¿Por qué los impíos no pueden elegir a Dios?
6. ¿Qué sucedió con el “libre albedrío” del hombre?
7. ¿Qué hace Dios para que una persona que está muerta espiritualmente pueda venir a Él?
8. ¿Qué es la adopción?
9. ¿Por qué un redimido no puede perder su estado de adopción?
10. ¿Si esa adopción de hijos es tan segura, no se presta para que el creyente viva descuidadamente? ¿Por qué?
11. ¿Es Dios injusto porque elige a unos y pasa por alto a otros? ¿Por qué?
12. ¿Cuál debe ser nuestra actitud al entender estas maravillosas verdades?